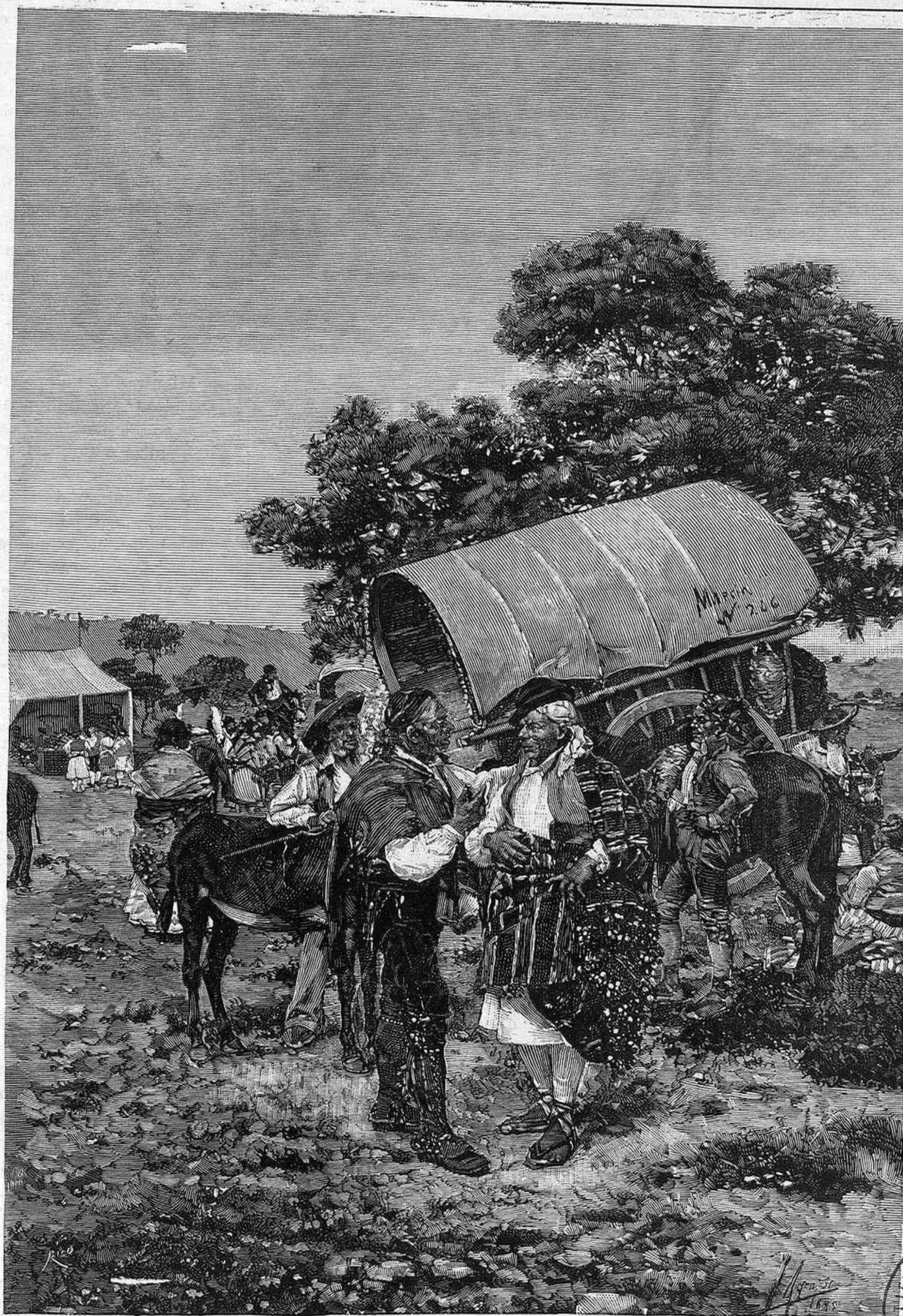


# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID  
29 de Febrero de 1888.

Año IX.—Núm. 6.º



EN LA HUERTA DE MURCIA

## SUMARIO

GRABADOS: En la huerta de Murcia.—Bellas Artes: Dispersión general (cuadro de Jiménez y Fernández).—La barca pescadora (cuadro de Dalbono).—Aranjuez: el soto de Legamarejo (dibujo del natural por Riudavets).—Galileo explicando sus teorías astronómicas.—Apoteosis de Carlos V (bajo-relieve atribuido á Benvenuto Cellini).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Bellas Artes: dispersión general.—Barca pescadora.—El soto de Legamarejo, en Aranjuez.—Galileo demostrando sus teorías astronómicas.—Apoteosis de Carlos V.—Estudios económicos: I, las crisis, por D. V. Fernández-Cuesta y Porta.—El secreto de la dicha, por D. Adolfo Llanos.—¿Qué es la guerra? por D. Emilio Medrano y Marcelo.—Comisión permanente del Centenario de D. Alvaro de Bazán.—Música, música! por D. Conrado Solsona.—Los iniciadores del centenario de D. Alvaro de Bazán, por D. Luis Vidart.—Variedades y notas.—En la huerta de Murcia.—Adios (poesía), por D. J. Díaz Macías.—¡Esther! (conclusión), por D. José Nicolás de Escoriza.—*Aliz*: leyenda alemana de Octavio Feuillet (continuación).—Bibliografía.—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Cuadrado de palabras.—Soluciones.—Anuncios.

## CRÓNICA

Urge, urge que se inventen pronto esos globos dirigibles.

Está visto que el vapor es un desengaño más.

Con él creíamos haber vencido y dominado á la Naturaleza: el viajero que, envuelto en su manta, apoyados los pies en el calentador y la cabeza en el cristal de la portezuela, era transportado con rauda velocidad á través de ventiscas, nevadas y aguaceros, podía creerse rey de la Creación, aunque sólo fuese en el concepto de rey trashumante.

Pero ¡ay! que la nieve estudió con los carlistas y los manchegos; y más poderosa que ellos, le fué muy fácil detener los trenes, aunque sin propósito de desvalijar á los viajeros.

Aquí vendrían como de perlas media docena de frases de peltre á propósito de «la negra y pesada locomotora detenida por el blanco y ligero copo de nieve» y de «la partícula de agua en estado de vapor, que ruga y silba, vencida por la partícula de agua helada;» y otras así, de las que todos los días se arrancan de las uñas los escritores más ó menos fantásticos, ó fantesiosos, ó fantoches.

Pero más nos da el naípe por considerar la triste situación de los viajeros detenidos por la nieve.

En los primeros momentos, la detención parece muy bien, sobre todo á la gente joven.

El caballero cambia una expresiva mirada con la señorita que viaja con su tío, como diciendo: —¡Ahora sí que tenemos miraditas por delante! —Quiere decir: «Muchas horas por delante para mirarse,» y el tío se remueve impaciente en su asiento, deja oír un par de gruñidos, y exclama en voz alta, pero como si á nadie se dirigiera: —Pero ¿qué es esto? ¿Nos detendremos mucho? ¡Vaya, vaya!

Lo cual quiere decir al pollo: —Vaya usted, hombre, vaya usted á enterarse, que yo tengo que permanecer aquí al pie del cañón; ¿ó quiere usted que le deje solito con mi sobrina, mientras voy á la máquina á hacer preguntas? ¡Mastuerzol!

Pero el pollo ha comprendido que él debe ser el Estado Mayor de aquel departamento, y se lanza fuera de él para adquirir noticias.

El bloqueo comienza por ser, como se ve, una novedad agradable; pero, una vez agotadas las provisiones, preciso es confesar que las miradas del pollo á la jovencita tienen algo de famélico. El requiebro «¡te comería!» salta de las pupilas á los mofletes, más como

agresión que como caricia. La cosa se pone cada vez más seria, y el gruñido del tío acaba por no tener solución de continuidad.

Pero, al fin, esto no pasa de cómico.

En los coches de tercera el asunto cambia de aspecto. Pobres viajeros que son á la vez viajeros pobres, sin dinero, sin abrigo, sin cesta llena de embutidos, quesos y botellas, pero llevando en cambio dos ó tres niños tan desharrapados como los padres, no pueden resistir los rigores de un bloqueo tan duro como el que se sufre cuando la fortaleza es un coche y el ejército sitiador extiende sus masas blancas hasta los últimos límites del horizonte.

«Los viajeros que hace tres días salieron de Miranda para Bilbao, tuvieron que retroceder á Miranda por no poder continuar el viaje, efecto de la gran cantidad de nieve que había en el camino, y á pesar de las dos máquinas quitanieves que la Empresa mandó, no pudieron funcionar.

«Estos viajeros, en número de 80, entre ellos 55 mujeres y niños, hubieran muerto de hambre y de frío sin el auxilio del generoso fondista de la estación y la noble conducta del inspector jefe don Valentín Alderete, que, arrostrando la inclemencia de los elementos, se multiplicó para que los viajeros fueran socorridos.»

Esta noticia ha corrido por la prensa diaria, ampliada con detalles muy tristes, que ponen más de relieve los generosos sentimientos del señor Alderete, del fondista y del Alcalde de Miranda; porque no alcanza nunca la previsión oficial á llenar los abismos de desesperación que á veces abre lo imprevisto, y que colman dichosamente la energía y la caridad de un funcionario inteligente y celoso.

Pero estos funcionarios no abundan, y por eso decimos que urge resolver el problema de la navegación aérea en condiciones de seguridad para el viajero. Cuando no se pueda dejar el chubasco á la derecha ni á la izquierda, que se pase por encima.

Tan seguro como esto sería caminar por debajo de la tierra; pero esto se queda para algunos diputados á Cortes.

Es ya incontestable que los alemanes nos copian de una manera descarada.

Primero llamó su atención la alpargata, que les pareció muy bien.

Por si les toca correr.

Ahora es la táctica de los aguadores en la víspera de Reyes.

Verán ustedes. Se trata de una escalera de 22 metros de altura, que se arma en dos minutos y que permite á un oficial tender el catalejo, ver por dónde vienen, y sobre la mesilla con que la escalera termina, trazar un plano que se entrega al soldado de caballería encargado de llevarlo al cuartel general.

No es probado, pero se probará indefectiblemente que lo difícil es descender de lo alto de la escalera.

Porque puede una bala de cañón chocar tan normalmente (¡vaya por la normalidad!) con el aparato, que el oficial vaya á firmar el plano á los espacios.

Pero estos inconvenientes se siguen de que los alemanes no nos imitarán en todo, y en vez de salir á esperar á los Reyes, saldrán á esperar á los republicanos.

Por más que podría suceder que saliesen á esperarlo todo al mismo tiempo, porque la os-

curidad del horizonte por el lado de Rusia es cada vez más intensa.

Podrá ser cierto que *cuando uno no quiere, dos no pelean*; pero no es ménos cierto que como uno de ellos quiera de veras, los dos acaban á testarazos.

Y Rusia se encuentra, no ya con grandes ganas de pelea; sino en la necesidad de pelear, como único medio de tener paz dentro de casa.

La nieve... decididamente hay que reconocer en ella, no sólo un salteador de trenes, sino también un diplomático de primera fuerza.

La nieve cubre por ahora el volcán próximo á estallar en el Norte y en el Oriente de Europa.

La pólvora está mojada: bastará un rayo de sol primaveral para secarla ó inflamarla.

Después de todo, la elección para el zar no es dudosa.

Entre quemar pólvora y dejarse quemar con picrato ó con melinita, cualquiera opta por lo primero.

Además, á la derecha tienen los rusos la conquista de la supremacía entre los hombres y allá abajo (*la bas*) tienen las turcas.

No se necesita más para empezar á bocados.

Y *velay*, como dicen en Valladolid:

Mientras nos disponemos á presenciar impasibles tantos millones de asesinatos, no hemos podido consentir que un español pegue una paliza á su querida mamá política.

Le hemos encausado.

Y el hombre, al darse cuenta de la imbecilidad de sus semejantes, se ha suicidado.

Se habrá ido, como es natural, hablando pestes de nosotros.

Y llegará día en que conozcamos cuánto nos perjudican estas cosas en la opinión pública de aquende y de allende... el responso.

Se habla de que va á tener cédula hasta el gato.

Lo práctico sería aumentar la serie de cédulas con clases más caras que las existentes.

—¿Profesión?

—*Patti*; (ó *Patto*).

—Cédula de cincuenta duros.

—¿Dónde canta usted?

—En Maravillas.

—Cédula de ochenta duros.

—Yo recibo novillos en... Polvoranca.

—Cédula de dos mil reales.

—Yo paseo al *bull-dog* en coche por el Retiro.

—Cédula de tres mil reales, y de quinientos duros para el perro.

—Yo tomo relojes en las aperturas.

—Cédula de mil duros.

Y libertad profesional.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

BELLAS ARTES.—DISPERSIÓN GENERAL  
(Cuadro de Jiménez y Fernández.)

En la Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en Munich el año 1883, tuvieron representación dignísima todos los géneros pictóricos de las escuelas españolas de nuestra época, desde la gran pintura de historia en los cuadros *La leyenda del rey monje*, *Numancia* y otros, hasta el género que cultiva con discreción, gracejo y primor el apreciable artista Jiménez y Fernández en el

lindo o  
página  
Titú  
su asu  
ción d  
gallina

La p  
pierde  
tarde.  
las tra  
cadora  
mento  
mient  
el tim  
homb  
espejo  
distin  
quilla  
ciéndo  
Tal  
Eduar  
tro gr

EL S

Ha  
histór  
á la v  
s tos  
huert  
te. Er  
primi  
ten ar  
el rey  
ballar  
lo ind  
destir  
Una  
presen  
del na

d

La  
tando  
Parr  
lo mi  
jeado  
El  
tades  
pens  
de m  
quier  
éxito  
1873  
Méji  
expli  
Es  
pág.  
y vig  
jos e  
de b  
los ó  
curo  
de u  
la re  
man  
indi  
astro  
de C  
da s  
ble  
se e  
mét

lindo cuadro que reproduce nuestro grabado en la página 84.

Titúlase esta obra de arte *Dispersión general*, y su asunto es un drama en un gallinero: la aparición de carnicero aguilucho en tranquilo hogar de gallinas.

**BARCA PESCADORA**  
(Cuadro de Dalbono.)

La poesía indescriptible de la mar en calma se pierde entre las rojas neblinas de una placentera tarde. En primer término, cortando suavemente las tranquilas aguas, se ve la larga barquilla pescadora, con su vela cuadrada y su pequeño cargamento, que dos marineros cuidan de ordenar, mientras un tercero, sin esfuerzo aparente, lleva el timón; sobre la proa se destaca la figura de otro hombre de mar, y el conjunto se refleja como en un espejo en las aguas, rizadas apenas por la brisa, distinguiéndose allá en el fondo algunas otras barquillas como gaviotas que se agitan y juegan mecidiéndose en el diáfano cristal de las ondas.

Tal es el cuadro del eminente pintor italiano Eduardo Dalbono, que reproduce fielmente nuestro grabado de la pág. 85.

**EL SOTO DE LEGAMAREJO EN ARANJUEZ**

Hay en el término de Aranjuez, regado por el histórico y caudaloso Tajo, lugares amenísimos, y á la vez agrestes, como el bosque de Sotomayor, los sotos de las Tejeras, Soto Gordo y Legamarejo, huertas, dehesas y prados de vegetación exuberante. En ellos radica la yeguada de la Real Casa, cuya primitiva creación se fija en el siglo XVII, y existen aún la famosa casa de la Monta, construída por el rey D. Fernando VI para la cría del ganado caballo y mular, y la casa de la Potrera, para (como lo indica su nombre) cuidar de los potros que se destinan á las Reales Caballerizas.

Uno de estos sotos, el de Legamarejo, está representado en las páginas 88 y 89 según dibujo del natural, por Riudavets.

**GALILEO**

*demostrando sus teorías astronómicas*  
(cuadro de D. Félix Parra).

La República mejicana se enorgullece hoy contando entre sus artistas al joven pintor D. Félix Parra, y no en vano, porque sus obras, conocidas lo mismo en Europa que en América, le han granjeado merecida reputación.

El Sr. Parra nació artista; á pesar de las dificultades que en su país le salieron al paso cuando pensó en dedicarse á la pintura; á pesar de la falta de medios y hasta de la carencia de maestros á quienes seguir, su marcha fué rápida, y de éxito en éxito llegó á poner remate á su crédito cuando en 1873 presentó en la Exposición de Bellas Artes de Méjico su cuadro *Galileo en la escuela de Padua*, explicando sus nuevas teorías astronómicas.

Este cuadro, reproducido por el grabado de la pág. 92, revela, en efecto, una inspiración feliz y vigorosa, un estudio detenido de las líneas, de los efectos de luz, del colorido, lleno de esmalte y de brillante entonación en el dibujo, exactitud en los detalles y conocimiento profundo del claro-oscuro. La manera de plegar los paños es elegante y de una propiedad intachable. Galileo, sentado con la reposada majestad de la ciencia, tiene en una mano el compás de proporción que él inventó, é indica sobre una esfera celeste la posición de los astros y el fundamento de las teorías astronómicas de Copérnico; y es de ver la expresión de su mirada serena y profunda, cual corresponde al infatigable investigador de la Naturaleza y al filósofo que se entrega á las más hondas meditaciones sobre el método científico; en aquellos ojos parece brillar

una antigua é inquebrantable convicción. En la figura del fraile hay que elogiar la demacración del rostro, resultado natural de las prolongadas vigiliyas y de las crudas mortificaciones. La atención con que oye al gran astrónomo, y el interés que le inspiran sus teorías, están indicados en haberlo puesto de pie el artista, sin que esto quiera significar, como han querido suponerlo algunos maliciosos, que la Religión debe estar sumisa á la Ciencia.

Por lo demás, el cuadro contiene detalles delicados que avaloran y completan el asunto; los cuales, sin distraer la atención del observador, realzan el mérito de la obra y contribuyen á la armonía total.

**APOTEOSIS DE CARLOS V.**

Bajo relieve atribuido á Benvenuto Cellini.

Entre las más notables obras del gran artífice florentino señalan los inteligentes el hermoso relieve que reproduce el grabado de la pág. 93, por más que no exista documento alguno que atestigüe de un modo indubitable que esta pieza sea realmente obra de Benvenuto Cellini.

Por tradición se afirma también que el dibujo de este relieve fué trazado por Miguel Angel, y esta opinión la acepta con autorizado dictamen monseñor Barbier de Montaut en su obra *La Bibliothèque que Vaticane et ses annexes*. Consérvase esta bandeja en el Museo del Vaticano y mide 13 centímetros de diámetro. En el centro, sobre un pedestal, está el Emperador sentado en el trono; en su mano derecha sostiene la espada y en la izquierda el globo terrestre. A sus pies, el águila de Júpiter, con las alas desplegadas, aprieta en el pico una anilla, á la cual están encadenados seis guerreros de pie, tres á la izquierda y tres á la derecha del trono. Detrás de Carlos V se erigen las columnas de Hércules, emblema de aquel príncipe. El marco está enriquecido con cuatro piedras finas.

**Estudios económicos.**

I

LAS CRISIS

Que las crisis económicas existen, es innegable; basta para convencerse de ello contemplar cómo ciudades ricas y populosas han llegado á la miseria y á la despoblación, sin otra causa que la falta de riqueza y producción; cómo naciones enteras se han arruinado; como, en fin, industrias florecientes han desaparecido.

Es, pues, innecesaria toda argumentación con este objeto, y nuestro trabajo debe reducirse en este punto á señalar las causas mediatas é inmediatas de ellas.

Una y general es la causa mediata de las crisis económicas: la naturaleza humana.

En efecto; si por *crisis económica* entendemos «el desequilibrio entre la producción y el consumo;» si afirmamos que la desproporción entre lo consumido y lo producido es lo que constituye ese estado que se nombra «crisis;» en la naturaleza humana, en la suprema organización del hombre habrá que buscar su origen racional, su causa filosófica.

Y decimos que es la causa racional de las crisis económicas la naturaleza humana; señalamos como su origen filosófico la esencial constitución del hombre, porque si de sus necesidades se origina el «consumo;» si de su actividad proviene la «producción;» él y sólo él será la causa suprema «de la crisis;» él y sólo él originará esa desproporción, ese desequilibrio.

Es evidente, si toda la realidad, si el mundo todo y la creación entera debe ser considerada con relación al hombre, no como la compañera de su vida, no como su coexistente, sino más bien de un modo secundario respecto de su principal misión. La «producción» y el «consumo;» estas dos obras

del hombre, siquiera sea una libre y otra necesaria, deberán con más razón merecer esta consideración que nos hace afirmar que el desequilibrio entre la producción y el consumo tiene como causa primera la naturaleza humana.

Y aunque demostrada esta afirmación pudiera parecer simplemente teórica y sin ninguna utilidad práctica, como las causas inmediatas de las crisis, esos orígenes que continuamente se señalan por los que á la investigación de estos problemas se dedican, vamos á derivarlos de la propia naturaleza humana, su importancia se muestra innegable y su aplicación como cosa evidente.

Dos son, en mi concepto, las causas inmediatas de las crisis económicas, las dos hijas, como ya he dicho, de la naturaleza humana, y, por lo tanto, susceptibles, si no de destrucción, al menos de reforma; estas son: las necesidades del hombre en particular y las de la sociedad.

En efecto; las necesidades del hombre, causa del «consumo;» vienen á originar la «demanda» ó «pedido;» las de la sociedad, esas que en último término no son otra cosa que la precisión en que se halla de dar trabajo, de proporcionar ocupación á sus asociados, originan la «producción» y causan la «oferta.»

Tenemos ya, por tanto, investigadas las causas de los dos términos de las «crisis económicas:» la de la «producción» ó la «oferta» y la de la «demanda;» «pedido» ó «consumo;» y sólo nos resta ocuparnos de su estudio para terminar esta parte de nuestro trabajo.

¿Cómo la «demanda;» «pedido» ó «consumo» puede causar una «crisis económica;» si es, por decirlo así, la garantía de la «producción;» la razón de ser del «trabajo?» ¿Cómo la «producción» ó «oferta;» base esencial de la «riqueza;» puede originar una «crisis económica;» que no es, en último término, sino la miseria?

La razón de este choque ó confusión de causas buenas con efectos malos, no es otra sino que, á mi modo de ver, los efectos no son la expresión única y simple de la naturaleza de su causa, sino que contribuye de una manera importante á determinarlos la proporción en que las causas se dan.

El agua, ese poderoso auxiliar de la Agricultura, cuando riega los campos por encauzada acequia ó en tranquila y beneficiosa lluvia, arrebatada las cosechas y sume en la miseria á los labradores al recorrer los predios en la espantosa forma de aluvión.

El sol, ese indispensable elemento que produce en la primavera con sus templados rayos las más lozanas plantas y bellas flores, seca y esquilma los campos en el estío al dejar caer sobre ellos sus abrasadores rayos.

Y hasta el vapor, ese agente de la producción fabril, que basta por sí solo para determinar una época en la historia de la industria, si pasa los límites de la proporción, si sus atmósferas suben más de lo designado, de conveniente se torna en perjudicial, y destroza aquella caldera y aquellas máquinas, aquel edificio y hasta aquellos obreros á que antes daba vida y riqueza.

No es extraño, pues, que la «demanda;» «pedido» ó «consumo;» y la «producción» ó «oferta» que por sí, y atendida su naturaleza, son causas de esencial bondad, lleguen, producidas desigualmente, á originar las «crisis económicas;» cuyas desastrosas consecuencias son de todos conocidas.

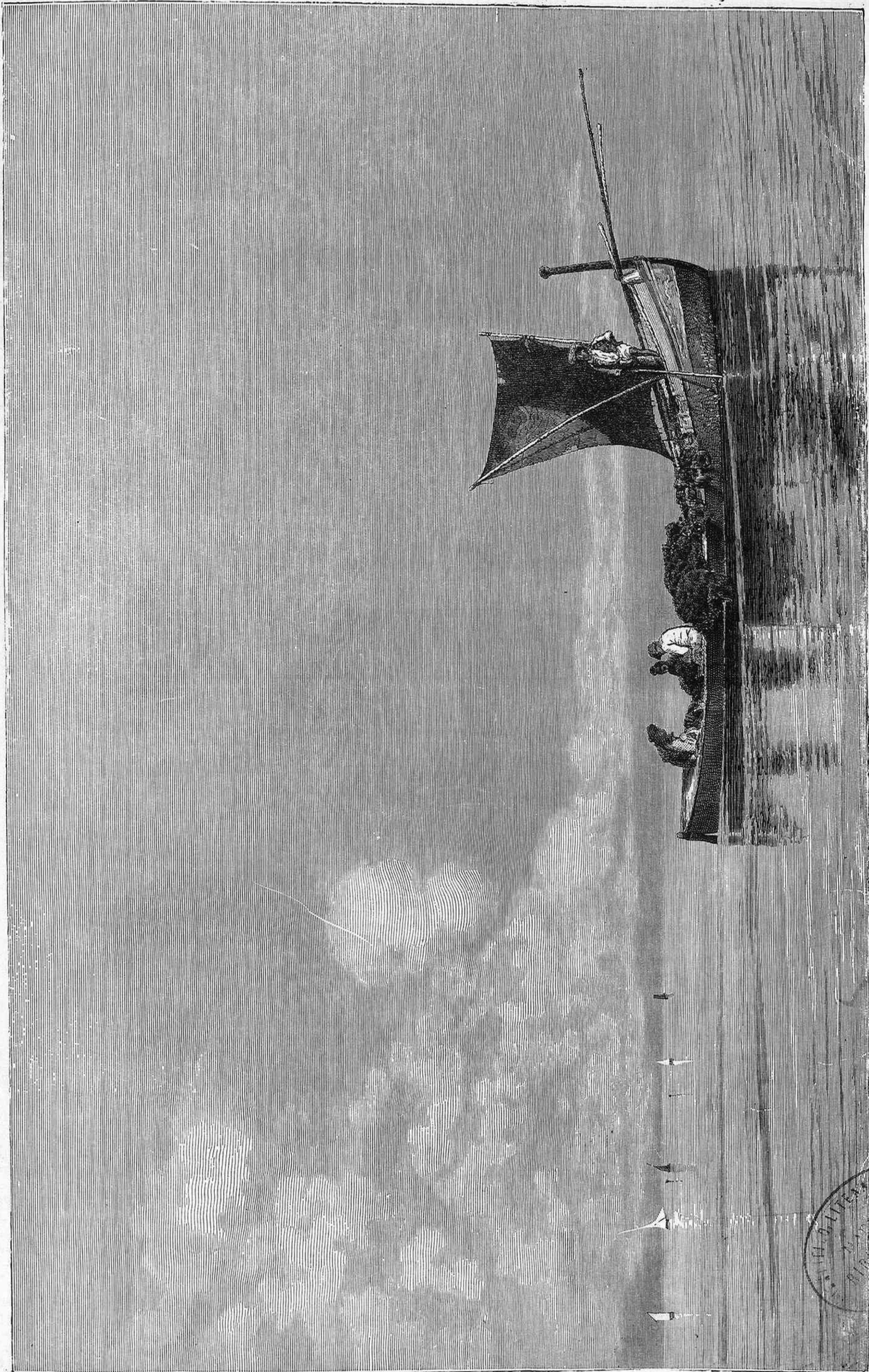
Pudieran añadirse á estas otras causas puramente naturales, como las sequías, inundaciones, pedriscos, etc., que originan desequilibrios entre la «producción» y el «consumo;» pero no revisten el carácter de permanencia para decir que puedan producir una «crisis económica;» por eso las he excluído entre las ya señaladas.

Hemos fijado, por tanto, las causas únicas de las «crisis económicas;» y como las hemos considerado dependientes de la naturaleza humana, podemos afirmar, como terminación de este artículo, que su resolución se encuentre bajo el poder del hombre en la ciencia económic



BELLAS ARTES.— DISPERSIÓN GENERAL (Cuadro de Jimérez y Ferrández.)





BELLAS ARTES.—LA BARCA PESCADORA (Cuadro de Dalbono).



¿Cuál es la solución de este problema? ¿Qué medios ha de poner el hombre para evitar las «crisis económicas»? Esa será la materia de otro artículo.

V. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA

### El secreto de la dicha. (1)

Un día, el Señor Dios, que estaba muy aburrido de las necias quejas de los mortales, dijo:

— *Voy á daros gusto una vez por todas. Ya que ninguno de vosotros se halla contento con su suerte, voy á concederos la facultad de dejar, cambiar ó vender vuestras cualidades y prendas, tanto las del cuerpo como las del alma.*

¡Qué alboroto produjo esta concesión del Eterno! ¡Qué alegría tan universal! ¡Qué animación tan indescriptible en todos los mundos habitados!

Cada individuo se preparó á dejar, cambiar, comprar y vender en el nuevo mercado abierto á la caprichosa voluntad. Inmediatamente se establecieron agencias de negocios y casas de préstamos, y los periódicos y las esquinas se llenaron de anuncios por el estilo de los siguientes:

«Se desea una cabeza de mujer, con pelo rubio y abundoso, cara sonrosada, ojos azules y labios muy encarnados. En cambio se dará: un carácter muy apacible, una mano derecha muy hábil para la costura en blanco, y 200 reales en plata.

«Se vende una fisonomía de hombre muy propia para gobernador de provincia, y el bastón de mando correspondiente. No se admiten corredores ni cambios. El pago ha de verificarse en moneda de oro de ley.»

«Por 4.000 duros se cede un corazón de coqueta muy acreditado en la buena sociedad. Se dará corretaje.»

«Hacen falta dos pantorrillas de buen corte para una bailarina de primer orden. Se pagarán en metálico, ó con una finca recién construída en la zona de ensanche.»

«Por dos orejas bien proporcionadas y de buen color, se ofrece una nariz aguileña que ha pertenecido á un lord inglés.

«Se presta una cara de mujer, muy bonita, la más á propósito que hay para pescar marido. Los préstamos serán por plazos fijos é improrrogables, de uno á tres meses, á razón de mil duros cada mes. Se exige fiador de casa abierta para responder de las averías.»

«Brazo hercúleo, que levanta sin dificultad catorce arrobas y derriba un toro de un puñetazo. Se alquila por horas á precios módicos.»

«Ganga.—En pago de una cara cualquiera, se da otra, y además cinco duros.

»NOTA. El cambio se ha de verificar de noche.  
»Una vez hecho el negocio, no vale arrepentirse.»

«Por un corazón insensible, se da otro muy apasionado, y lo que sea razón de ribete.»

«En la nueva casa de préstamos establecida en la Puerta del Sol se admiten cabezas, brazos, piernas, almas y demás enseres, dando por los objetos casi todo su valor. Interés anual de 99 por 100. No se responde de la polilla.»

«Pérdida.—Anoche, en el tranvía de Estaciones y Mercados, se extravió una pierna izquierda de veintitrés años de edad, que iba envuelta en un número del *Diario de Avisos*. Al que la entregue en las oficinas de *La Correspondencia*, se le gratificará razonablemente.

NOTA. Por más señas, llevaba calcetín rayado sin costura.»

(1) Del libro «Países Bajos», recién publicado, y de que nos ocupamos en la Sección de bibliografía.

«Se darán de 500 á 1.000 pesetas por un alma de cántaro, según la clase.»

«En la famosa agencia de Z. C. H. se necesitan dependientes aptos para la rebusca de prendas perdidas. También hace falta una mano izquierda que sepa torear.»

«Valor acreditado.—Se vende uno en buen uso, á precio insignificante.»

«Almoneda de tipos raros, cabezas sobrantes y cuerpos incompletos. Se dan por lo que se dé.»

«Lengua de orador.—Se desea una, á prueba y con garantía.»

«Honradez.—Se vende por kilos, procedente de quiebras.»

«¡Pelo propio! ¡Pelo propio! Se vende con su respectiva cabeza. Los hay de todos colores y de todas clases, teñido y sin teñir, largo, corto, regular, ensortijado, lacio, suave, etc., etc. De la calidad de las cabezas no se puede responder; sólo se responde del pelo.»

En los anuncios brillaban particularmente las peticiones femeniles. Todas las mujeres pedían algo, porque al obtener la felicidad de cambiar, ninguna estaba contenta con lo suyo. Cualquiera cosa les parecía mejor, y así que la tenían deseaban otra por el gusto de variar, hasta el extremo de que las damas ricas mudaban de cara, de cuerpo y de cualidades como de vestidos y de medias.

El caballo de batalla era el pie. Unas lo querían un poquito más largo, otras más corto, éstas más estrecho, aquéllas con el empeine muy alto, y andaban como locas sin saber cuál escogerían definitivamente, porque la belleza del pie se halla menos determinada que la del rostro y la del cuerpo. Una cara bonita gusta en general á todos; un cuerpo bien hecho se ve siempre con satisfacción; pero el pie, aunque parece mejor siendo pequeño y fino, debe estar en armonía completa con el resto de la figura. ¡Y vaya usted á convencer á una buena moza de que le sienta mal un pie muy menudo!

Cierta dama, que no sabía qué pies escoger, puso este anuncio en el *Diario de Avisos*:

«Se necesita un pie... Vamos, lo que se llama un pie bonito.»

Otra publicó lo siguiente:

«¡Pies! ¡Pies! Hacen falta cuatro millares... para escoger media docena.»

Al principio, todo marchó bien. Entre los que se hallaban descontentos de algunas de sus prendas, hubo facilidad de cambios; los ricos utilizaron su dinero comprando lo que les faltaba, y los pobres remediaron su hambre vendiendo todo lo bueno que les concedió la Naturaleza; las feas alquilaron rostros de bonitas para encontrar novio, y cada cual satisfizo mejor ó peor sus deseos, sus necesidades y sus caprichos. Siendo de notar que ni los más favorecidos por Dios en el reparto de la hermosura y de las virtudes, dejaron de aprovecharse del nuevo privilegio; mujeres bellísimas, que seguramente no se hubieran cambiado en junto por ninguna, tuvieron la necesidad de trocar su cabello por otro, de quitarse una perfección para sustituirla con un defecto; de hacer algo, en fin, inútil ó perjudicial, sólo por el empeño de abusar de la concesión; y á muchos hombres sabios les dió la manía de alquilar cabezas de tontos para usarlas de cuando en cuando. Por cierto que algunos se quedaron con ellas definitivamente, porque les pareció molesto volver á tomar las propias.

Hubo caballero que se cambió de pies á cabeza, física y moralmente, y fueron de ver los chascos, las sorpresas extraordinarias y los lances peregrinos que ocurrieron por consecuencia de los cambios y transformaciones.

Pero muy pronto empezaron á sentir los humanos los efectos de su aberración.

Casi todos los feos se apresuraron á quitarse la cabeza para cambiarla por otra bonita, y las que encontraban de venta les parecían malas, porque siempre las querían mejores. Los que no hallaban rostro á su gusto, vivían descabezados, esperando que les llegara la vez de pescar algo bueno; y los que por necesidad ó por capricho habían vendido, alquilado ó tirado alguna de sus más importantes prendas, andaban sin ellas; cuál sin brazos, cuál sin pies, cuál sin corazón; éste falto de medio cuerpo, aquél falto del alma entera, uno sin narices, otro sin sentido común, otro sin estómago, y todos los seres incompletos servían de diversión á los demás, y se pasaban días y semanas encerrados en sus casas respectivas.

Entre los vendedores de prendas, sólo eran relativamente felices los que habían vendido el amor propio. A éstos no les importaba nada de nada, y más parecían bestias que personas.

Entre los compradores, se conocían al momento los brutos y los ambiciosos: unos llevaban cuatro brazos, otros tenían en su casa cinco cabezas de repuesto; y algunos, á semejanza de los sietemesinos de ahora, que tienen traje de mañana, de tarde y de noche, de caza, de baño, de paseo, de montar, etc., etc., usaban una fisonomía distinta cada día de la semana, un cuerpo para ir al teatro, otro para visitar, otro para tomar café y otro para subir las escaleras.

Los niños y los señoritos consentidos nunca estaban satisfechos; se probaban cuerpos y almas á cada instante, y los desechaban unos tras otros sólo por el afán de estrenar algo.

Sucedieron cosas terribles: la mujer que alquilaba una cara bonita, no quería soltarla, y armaba un pleito; el hombre que empleó todo lo que poseía en adquirir una facha á su gusto, necesitaba venderla hoy por cuatro reales para poder almorzar: con los cambios de rostro resultaban desconocidas las personas; los miembros de una misma familia se miraban sin conocerse; muchos hombres honrados eran tomados por ladrones, y éstos burlaban la vigilancia de la policía usando cabezas de guardias de orden público; cierto casero fué apaleado por los inquilinos cuando se presentó á cobrar con fisonomía nueva, y un pillastre que se encontró en el carro de la basura el antiguo rostro del casero, cobró los alquileres.

La ganancia fué para los prestamistas: todo lo mejor se reunió en sus almacenes; lo malo paró en el Rastro.

¿Y qué diréis que se les ocurrió á los astutos usureros? Pusieron plazos muy cortos en los préstamos, á fin de quedarse con lo que se les llevaba; hicieron liquidación de lo bueno y de lo mediano, y se guardaron lo superior.

A consecuencia de esta industria, el mundo vióse de improviso bajo el poder de los prestamistas: cada usurero se convirtió en ser incomparable, invencible y avasallador; cuerpo hermosísimo, fuerza tremenda, talento prodigioso, habilidad sin igual, las virtudes en una mano, todos los vicios en la otra, cara de ángel y corazón de piedra. Ni Cristo podía ya con ellos.

Entonces, arrepentidos los humanos, viendo que los malos hacían de buenos sin desprenderse de su maldad, que los peores parecían los mejores, que todo era incierto, inestable y peligroso en la vida, y que la mayor parte de los hombres deseaba recobrar las prendas que le pertenecieron, suplicaron á Dios que volviera todo á su primitivo estado. Y el Eterno, siempre misericordioso, les concedió lo que pedían.

Pero aquí fué Troya. Los que se hallaban satisfechos de su adquisición querían negarse á devolver lo adquirido, y al verse forzados por la voluntad omnipotente, rompían lo ajeno para no tener que entregarlo, condenándose por díscolos y por egoístas. Los ángeles tuvieron que bajar á la tierra para componer todo lo descompuesto, y cuando ya estuvo en orden la humanidad, empezó el reparto. Las cabezas se distribuyeron fácilmente, pues cada cual conocía la suya, y al que no quería conocerla obligábanle á tomarla apoyándose en el testimonio

de sus  
distrib  
y cual  
ron á  
almas  
dueño  
mitier  
que n  
tonces  
erran  
Lleg  
el gra  
— [I  
— [I  
— [I  
Nin  
Fué  
así pu

No  
vez lo  
cosa s  
compr  
y bell  
La  
apode  
dicha  
en la  
tienes.  
No

Des  
tares  
ya fan  
nos c  
poner  
guiem  
cir lo  
qué e  
Seg  
del la  
tre lo  
orige  
ó rve  
latín  
los v  
y gu

La  
más  
pues  
prop  
empl  
desd  
presi  
sien  
deter  
Va  
tual  
tes c

Cl  
to d  
ters  
La  
arm  
sang  
G  
que  
la fi  
com  
siva  
S  
de l  
pue  
nac  
C  
el  
la p  
no

de sus parientes, amigos, vecinos y paisanos. En la distribución de troncos, brazos, piernas, corazones y cualidades, hubo de todo, aunque también llegaron a vencerse las resistencias injustificadas. Las almas eran, por lo común, desconocidas de sus dueños: unos la tomaron sin enterarse, otros la admitieron por el bien parecer y muchos declararon que no la querían, porque les era inútil. Desde entonces abundan las personas desalmadas, y andan errantes por el cielo multitud de espíritus en pena.

Llegóse por fin al capítulo de los pies, y se armó el gran escándalo entre las mujeres.

— ¡Este pie no es el mío!

— ¡Ni éste!

— ¡Ni éste!

Ninguna quería tomar los pies grandes.

Fué preciso que el Eterno se incomodara, y sólo así pudo terminarse la cuestión.

No estoy seguro de que haya sucedido alguna vez lo que acabo de referir. Pero no sucedería otra cosa si Dios otorgara á los humanos el derecho de comprar y vender vicios, virtudes, imperfecciones y bellezas.

La felicidad no consiste en variar mucho ni en apoderarse de los bienes ajenos. El secreto de la dicha pertenece á todos y á cada uno; se encierra en las siguientes palabras: *conformate con lo que tienes.*

NOTA. Y sobre todo, con los pies.

ADOLFO LLANOS.

## ¿Qué es la guerra?

### ¿La guerra es ciencia ó arte?

Después de tantos y tan ilustres escritores militares que han intentado dar una definición de la ya famosa palabra *guerra*, justo es que nosotros no nos creamos con fuerzas suficientes para pretender ponernos á la altura de aquéllos, y que, por consiguiente, no podamos hacer otra cosa que reproducir los más principales pareceres que para saber qué es la guerra se han emitido.

Según Almirante, esta palabra, lejos de provenir del latín *bellum* ó *duellum*, ni de *gerra*, voz que entre los romanos significaba escudo, le atribuye un origen germánico, haciéndola derivar del sajón *ger* ó *rver*, ó del celta *gerra*, de cuyo vocablo, en el latín bárbaro, vino á formarse *guerra*, y después los verbos *guerrear*, español; *guerreggiare*, italiano, y *guerroyer*, francés.

La palabra *guerra*, en España como en los demás pueblos latinos, puede decirse es moderna, pues usada apenas en la Edad Media, empezó á propagarse en Castilla á principios del siglo XIII, empleándole D. Alfonso el Sabio en el *Espéculo*, desde cuya fecha hace que se posterguen las expresiones *batalla*, *hueste*, *liz*, *fonsadera*, *milicia*, etc.; siendo aplicada en su acepción más general para determinar todos los hechos y estudios militares.

Veamos ahora cómo se ha definido hasta la actualidad la voz que á tantas cuestiones y diferentes opiniones ha dado lugar.

Clausewit dice que la guerra «es un acto violento destinado á forzar á nuestro adversario á someterse á nuestra voluntad.»

La Barre Duparcq la apellida «estado de lucha armada entre dos naciones;» y Guizot «el juego sangriento de la fuerza y del acaso.»

Grocio cree que la guerra «es la situación de los que procuran ventilar sus diferencias por medio de la fuerza,» á la par que Montecúculi la considera como «la posición de un ejército que toma la ofensiva por todos los medios, con objeto de vencer.»

Sigüé después Bardin, diciendo que es «el fruto de la venganza, sed de represalias, necesidad impuesta por la fuerza, violencia, espíritu de dominación.»

Como consecuencia de todas estas definiciones, el mayor general prusiano F. A. París da dos de la palabra *guerra*, las cuales, si bien se examinan, no son más que una concretación de las primeras:

«La guerra es, dice el estudioso táctico, una lucha sangrienta entre dos ó muchos Estados ó partes de una nación, por la cual uno de ellos trata de imponer su voluntad al otro, en tanto que éste se esfuerza en no sufrirla;» ó bien, la guerra es el objeto principal del soldado; constituye su estado normal: la paz no es más que su estado excepcional. En los demás estados sociales sucede precisamente lo contrario que en el estado militar; y concluye sus dos anteriores pareceres manifestando que si bien «las causas políticas de una campaña pueden ser de naturaleza muy distinta, el objeto militar de todas las guerras es inmutable; tiende al destrozo del enemigo ó al menos á debilitarlo en grado tal, que no pueda ó no quiera continuar la lucha y se declare pronto á sufrir la voluntad del vencedor.»

Nuestro compatriota el insigne Villamartín ha definido la voz en cuestión de la manera siguiente: «El choque material de las fuerzas destructoras de que disponen dos poderes sociales que se hallan en oposición de intereses.»

Por último, el aplicado teniente de infantería de nuestro ejército, D. Modesto Navarro, en su famoso discurso brindis dijo «que las guerras no son sino la lucha violenta, la oposición sangrienta, el choque rudo entre las ideas ó pasiones que informan, agitan y mueven á pueblos ó partidos diferentes, en un período ó en momento histórico determinado.»

Ahora bien: estudiemos lo que en sí encierra el significado de todas estas palabras; analicemos filosóficamente el fin que con ellas se proponen sus autores, y nos será fácil hacer una simple deducción para emitir, aunque muy humilde y nunca nueva, nuestra definición: *La guerra es el medio violento de que se vale ó emplea una nación para restablecer la paz cuando ésta se altera, por proponerse conseguir fines que atañen ó se refieren directa ó indirectamente á otra ó varias naciones, ó bien, cuando dicha paz se altera dentro de su territorio.*

De todo lo anterior deducimos que hasta la actualidad ha sido imposible ajustar los varios dictámenes que se han expuesto respecto al verdadero valor de la palabra guerra; pero si difícil ha sido su definición, muy diversos han sido también los juicios que se han presentado para la resolución de otro arduo y al parecer insoluble problema, el de su clasificación: ¿la guerra es ciencia ó arte?

(Se continuará.)

EMILIO MEDRANO Y MARCELO.

## Comisión permanente

### del centenario de D. Alvaro de Bazán

En 4 de Julio de 1887 se abrió un certamen por la Comisión iniciadora del Centenario de D. Alvaro de Bazán para premiar las biografías de tan insigne marino y las composiciones poéticas en honor suyo que fuesen merecedoras de tal distinción; y la última base de la convocatoria á este certamen decía así:

«En el caso de que las biografías ó las composiciones poéticas presentadas careciesen de mérito suficiente para ser premiadas, se declarará desierto el certamen en aquella parte, y se considerará abierto otro nuevo para conferir los premios, si procede, el día 9 de Febrero de 1889.»

Ha llegado el momento de cumplir lo dispuesto en la base que acabamos de copiar, porque el Jurado calificador de las composiciones poéticas ha declarado desierto el certamen, y el de los trabajos biográficos sólo ha otorgado el *accésit*; y por lo tanto, pueden concederse para la indicada fecha de 9 de Febrero de 1889 el premio y *accésit* ofrecidos para las composiciones poéticas y el primer premio señalado para la mejor biografía.

En vista de todo lo dicho, esta Comisión abre un nuevo certamen que se ajustará á las bases siguientes:

1.<sup>a</sup> La vida de D. Alvaro de Bazán estará escrita con la extensión bastante para que el mérito

de tan preclaro varón sea debidamente conocido; han de juzgarse sus campañas marítimas conforme á los principios técnicos de la estrategia y táctica naval, y será conveniente que vaya acompañada de varios apéndices en que se indiquen las fuentes bibliográficas para el conocimiento del asunto tratado, en que se copien documentos históricos que comprueben los hechos en el texto referidos y que no hayan sido ya publicados, y en que se reseñe la proyectada conmemoración del tercer centenario de su muerte.

2.<sup>a</sup> Respecto á la composición poética, se deja en libertad á los autores para que elijan la clase á que ha de pertenecer y el número de versos de que ha de constar.

3.<sup>a</sup> Todas las obras que se presenten han de llevar un lema que se repetirá en un sobre lacrado y sellado, dentro del cual aparecerá el nombre del autor, sin que pueda hacer uso de seudónimo ni anagrama alguno, y las señas de su residencia.

4.<sup>a</sup> Estas obras biográficas ó poéticas se admitirán en la Biblioteca del ministerio de Marina hasta las cinco de la tarde del día 30 de Noviembre del presente año de 1888, desde cuya hora y fecha quedará definitivamente cerrado el plazo de admisión.

5.<sup>a</sup> Se concederá un premio á la mejor biografía, y todas las menciones honoríficas que se consideren justas.

6.<sup>a</sup> Se concederá un premio y un *accésit* á las mejores poesías, y todas las menciones honoríficas á que haya lugar.

7.<sup>a</sup> Se advierte que los autores que obtuviesen mención honorífica, caso de que por su cuenta hagan imprimir sus trabajos, no podrán poner en la portada más que lo que expresa la verdad del hecho: *obra premiada con mención honorífica.*

8.<sup>a</sup> El premio para la mejor biografía consistirá en 2.000 pesetas en metálico y 400 ejemplares de la edición que de ella se hará, costeada por esta Comisión.

9.<sup>a</sup> El premio de la mejor poesía será un objeto de arte y 400 ejemplares de ella; y el *accésit* otro objeto de arte de menos valor y el mismo número de ejemplares.

10. Las menciones honoríficas consistirán en diplomas firmados por el presidente y secretario de la Comisión permanente del Centenario.

11. Los autores no tendrán derecho á la devolución de los trabajos que presenten, pues éstos quedarán depositados en la Biblioteca del ministerio de Marina, para poder justificar siempre las calificaciones de los jurados.

12. Los jurados que se han de constituir para juzgar los trabajos que se presenten son, con sólo una excepción personal, los mismos que actuaron en el certamen anterior, á saber: Jurado para las biografías: presidente, Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo; vicepresidente, Excmo. Sr. D. Manuel Cañete; vocales, Sres. D. Ramón Auñón, D. José Fernández Bremón, D. Adolfo Herrera, D. Juan de Madariaga, D. Pedro de Novo y Colson y D. Luis Vidart; secretario, D. Ramiro Blanco.

Jurado para las composiciones poéticas: presidente, Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce; vicepresidente, Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; vocales, Sres. D. Patricio Aguirre de Tejada, D. Angel Avilés, Marqués de Casa-Arizona, D. Isidoro Fernández Flórez, D. Ramón de Navarrete, D. Tomás de Reina y Conde de Reparaz; secretario, D. Angel Lasso de la Vega.

13. Los jurados abrirán los sobres en que se hallen los nombres de los autores de los trabajos que obtengan premios ó menciones honoríficas, y en sesión pública que se celebrará el día 9 de Febrero de 1889, aniversario 301 de la muerte del primer Marqués de Santa Cruz, se adjudicarán estos premios y menciones honoríficas y se quemarán los sobres que contengan los nombres de los autores no premiados.

Madrid 15 de Febrero de 1888.—El presidente, *Alejandro Pidal y Mon.*—El secretario, *Ramiro Blanco.*





das por el hombre que, según el resumen de uno de sus biógrafos, rindió ocho islas, dos ciudades, 25 villas y 36 castillos fuertes; venció ocho capitanes generales, dos maestros de campo generales y 50 señores y caballeros principales; prendió soldados y marineros: franceses, 4.753; ingleses, 780; portugueses, 6.450; turcos y moros, 6.243; apresó 44 galeras reales, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, siete caramuzales, tres cárabos, una galeaza con 1.814 piezas de artillería, y dió libertad á 3.654 cautivos españoles. A sus órdenes y en su escuela se formó un semillero de capitanes que bastaría para llenar los doce huecos que este *Almanaque* ofrece á los hechos distinguidos de la Marina; aunque en uno de los años anteriores ocupó ya puesto un simple soldado estropeado en Lepanto, que, más adelante regocijo de las Musas, apellidó á su jefe *Rayo de la guerra, padre de los soldados, venturoso y jamás vencido Capitán.*»

Tratando del armamento de la famosa escuadra por su grandeza y poderío fué apellidada la *Invincible*, dice D. Francisco Barado, en su historia de las armas españolas que lleva por título, *Museo Militar*:

«Nunca se había organizado en España expedición tan formidable; y así no es de extrañar que el vulgo diera á escuadra tan soberbia el hiperbólico dictado de *Invincible*, no tanto considerando la fortaleza de las naves cuanto al hacer memoria de la gente que montaba, y sobre todo del *Almirante Marqués de Santa Cruz*, hombre de gran experiencia y valer, cuyas sienas orlaban todavía los frescos laureles ganados en las Terceras; y en verdad que mayor confianza podía inspirar la pericia de tan ilustre marino que cuantas moles se habían fabricado y cuanta gente reunido.»

En el tomo del *Semanario Pintoresco Español* correspondiente al año de 1839, se insertó una biografía de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, en que se dice que celebraron sus proezas y virtudes D. Alonso de Ercilla, Luis Barahona de Soto, Miguel de Cervantes Saavedra, Benito Caldera, Juan Ochoa de Lasalde, D. Alonso Coloma y varios militares que supieron unir al estruendo de las armas los dulces ecos de sus lirás.

Aún á todos estos elogios pudiera añadirse el epitafio que dedicó Lope de Vega al primer Marqués de Santa Cruz, que dice así:

Rey servido y Patria honrada  
dirán mejor quién he sido,  
por la cruz de mi apellido  
y por la cruz de mi espada.

Creo, mi respetable amigo Sr. D. Fernando, que con lo hasta aquí expuesto está ya demostrado que D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, es quizá, y sin quizá, *el más insigne de los marinos españoles*, como acertadamente dice el ilustre capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, que es el autor de la biografía citada en el comienzo de esta carta.

Curiosa es la coincidencia de que un Marqués de Santa Cruz, llamado de nombre de pila don Alvaro, sea el primero entre los primeros de nuestros antiguos tratadistas de milicia, y que otro Marqués de Santa Cruz, que llevó también el nombre de Alvaro, sea el primero entre los primeros generales de marina de que nuestra patria puede enorgullecerse.

D. Alvaro Navia Osorio, tercer Marqués de Santa Cruz de Marcenado, ilustre autor de las *Reflexiones Militares*, alcanzó la honra de que se conmemorase con toda solemnidad el segundo centenario de su nacimiento; y parece que sería altamente injusto que cumpliéndose el día 9 de Febrero del próximo año de 1838 el tercer centenario de la muerte de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, no se le tributasen los mismos honores que á su casi homónimo en título nobiliario.

Lleva usted en sus venas, Sr. D. Fernando, la sangre de sus ascendientes los Ruiz de Apodaca, que tan glorioso renombre han conquistado en la

historia de nuestra marina de guerra, y se halla usted enlazado por vínculos de cercano parentesco con el General Beranger, que tanto y tanto ha hecho en pro del renacimiento de nuestra armada nacional. La pluma de usted se ha empleado más de una vez en asuntos marítimos, ya escribiendo la biografía de su ilustre abuelo el Virrey de Méjico y Capitán General de la Armada D. Juan Ruiz de Apodaca, primer Conde del Venadito, ya relatando en un notabilísimo artículo los acontecimientos que se verificaron en *Tres fechas memorables de la Marina española*. Títulos son éstos más que suficientes para que pueda conseguir, con su pluma y con el valimiento de sus relaciones de familia, que no pase inadvertido el tercer centenario de la muerte del ilustre caudillo de la expedición á las islas Terceras.

Si usted puede hacer que los marinos españoles fijen su atención en el glorioso recuerdo de las singulares proezas que llevó á cabo el inmortal Marqués de Santa Cruz, es seguro que será conmemorado solemnemente el próximo centenario de su fallecimiento; porque de no ser así, como han alcanzado gran resonancia los centenarios del autor de *La Vida es sueño* y del otro Marqués de Santa Cruz, iniciados por nuestro querido amigo y de usted antiguo compañero de armas, el Sr. D. Luis Vidart, habría de conceder á este iniciador el título exclusivo de *especialista en centenarios*.

De nuevo suplico á usted que me dispense la molestia que pueda ocasionarle el realizar la empresa, que por tantos motivos le corresponde, de contribuir á enaltecer la memoria del más ilustre de nuestros marinos; empresa en que no habría de faltarle la cooperación de los insignes escritores y oficiales de la Armada D. Javier de Salas, D. Cesáreo Fernández Duro y D. Pedro de Novo y Colson, y aun del capitán de infantería de marina D. Juan de Madariaga, que tanta parte tomó en el Centenario del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Aprovecha este motivo para repetirse siempre de usted su afectísimo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.—*Ramiro Blanco*.

El Sr. De Gabriel contestó al Sr. Blanco publicando una carta en el número de *El Estandarte*, diario conservador, correspondiente al 22 de Junio del ya citado año de 1887, y á continuación se copian algunos párrafos de esta carta:

«Conociéndome, como usted me conoce, no habrá achacado ciertamente á descortesía mi tardanza en contestar á la notabilísima carta con que me sorprendió y me honró usted, publicándola el 14 del actual en el ilustrado periódico de esta corte *La Opinión*.

»Tan luego como me fué conocida, quise cerciorarme, antes de dirigirme á usted, de si el fin por usted anhelado sería ó no realizable, y para ello púseme, ante todo, al habla, como dicen los marinos, con mi ilustre amigo el contraalmirante don Rafael Rodríguez de Arias, ministro del ramo, como usted sabe; el cual, según yo fundamentalmente presentía, acogió desde el primer momento con vivo entusiasmo la idea de honrar la memoria del varón inmortal evocado por usted, y me ofreció al efecto toda su importantísima cooperación.

»Igual resultado obtuve después, al confederar, movido por el mismo propósito, con mi primo el vicealmirante D. José María de Beranger y Ruiz de Apodaca, á quien usted alude en su referida carta, como muy especialmente indicado para contribuir al logro del objeto apetecido. Hablé, en fin, con otros distinguidos marinos de diversas graduaciones, y con oficiales de no menor distinción pertenecientes á diferentes clases y cuerpos auxiliares de la Armada, y todos acogieron con el propio entusiasmo el pensamiento, siéndome, por lo tanto, ya hoy posible contestar á usted, mi buen amigo, diciéndole: La idea de usted no ha caído en el vacío; sus patrióticos deseos se verán, en su día, coronados por el más feliz éxito; la marina española, justamente orgullosa de su historia, fiel á sus gloriosas tradiciones y á la memoria nobilísima de sus héroes y sus grandes hombres, conmemorará digna y solemnemente el 9 de Febrero de 1888 el

tercer centenario de la muerte del insigne D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz y primero entre todos los Generales de mar de nuestra España.

«Para que todo en su carta de usted sea grato para mí, lo es hasta la fecha de su publicación, que, por original coincidencia, es, como ya he dicho, la del 14 de Junio, en que las efemérides de la historia de la marina nacional consagran el recuerdo de la rendición en la bahía de Cádiz, en 1808, de la escuadra francesa del almirante Rosilly á la de mi abuelo materno D. Juan Ruiz de Apodaca, último triunfo y verdadero canto del cisne de nuestra antigua marina.»

(Se concluirá.)

LUIS VIDART.

## Variedades y notas.

El fenómeno, cuando es intenso, de las auroras boreales, ¿se presenta acompañado de ruido, ó es sólo perceptible á la vista? Presentado en forma tan absoluta este problema, algunos sabios contestan que sí, y otros niegan terminantemente, resultando una cuestión muy curiosa en la actualidad, pues el fenómeno á que se refiere, peculiar en otros tiempos de los países del Polo, se presenta ahora, como es sabido, con mucha frecuencia en el horizonte de casi todos los países de Europa para anunciar á las personas crédulas la proximidad de temblores de tierra, de epidemias mortíferas ó de cambios de ministerio.

Hecha dicha pregunta á los marinos que frecuentan los mares polares, muchos afirman que la iluminación celeste se presenta acompañada de sordas detonaciones, de lúgubres silbidos y de estallidos espantosos; pero entre estos navegantes, algunos, dotados de carácter más reflexivo y observador, dan á tales informes la siguiente curiosa explicación. Cuando la aurora boreal se presenta—dicen ellos—el observador se detiene suspenso, retiene en cuanto le es posible la respiración y se comprime con toda la fuerza de su voluntad; de aquí resulta una gran contracción de todo su sistema nervioso, efecto de la cual el observador se escucha á sí mismo interiormente, y oye, viniendo al parecer de muy lejos, los silbidos de su propia respiración anhelante y contenida, y el ruido anormal de la circulación de su sangre, alterada notablemente. Júntese á esto la emoción relativa que causa la vista de la aurora boreal, y el todo es suficiente para que se atribuyan al fenómeno astronómico ruidos á que sólo el observador ha contribuido.

Capaz es de desanimar á los sabios esta explicación sencilla hasta el punto de parecer cómica; pero ¿cuántos fenómenos que la naturaleza ofrece revestidos en forma sobrenatural, no han llegado á explicarse del mismo modo!

La flota italiana en 1883 está organizada en esta forma: una escuadra permanente de cuatro acorazados y dos avisos; una escuadra armada para tres meses, 12 acorazados y cruceros, seis avisos y torpederos cruceros, 18 torpederos de alta mar y cuatro transportes; una división naval de cuatro buques en los mares de Levante; una división de tres buques en la América del Sur; una división naval en el mar Rojo; una estación en la Indo-China.

Durante el año actual, la marina militar italiana será aumentada en

Un acorazado de primera clase de 18 nulos.

Tres ídem de íd. de 16 íd.

Tres cruceros de 17 íd.

Dos cruceros torpederos de 21 íd.

Uno ídem íd. de 22 íd.

Uno ídem íd. de 17 íd.

Dos cañoneros de 12 íd.

Dos avisos de 15 íd.

En esta relación no se incluyen los torpederos y

embarcaciones secundarias, cuyo número es bastante grande. Además, en el presupuesto del próximo año figura la construcción de un acorazado de segunda clase, dos cruceros torpederos, dos cañoneros y varios avisos. El precio del material y de los buques se calcula en 25 millones de pesetas.

En Pantin, cerca de París, se han verificado con buen éxito los ensayos del velocípedo cuadríciclo sobre rails, obteniéndose una velocidad media de 40 kilómetros por hora.

Este nuevo velocípedo, presentado por el cuerpo militar de Ingenieros, se compone de cuatro ruedas de 75 centímetros de diámetro, de las cuales sólo las dos posteriores son motrices, provistas de un movimiento diferencial que las hace solidarias e independientes. Las dos ruedas de delante son locas. Por medio de una cadencia que se llama intermediaria para el mando, y de dos manivelas, el velocipedista produce, por un simple movimiento en el pedal, dos revoluciones de las ruedas, ó sea un desenvolvimiento de cerca de cinco metros.

Todos los roces se hacen sobre piezas de acero y no sobre cojinetes ordinarios; de tal manera, que en un terreno llano basta, para poner en movimiento la máquina, un esfuerzo de 150 gramos, en lugar de un esfuerzo de tres kilogramos, que de otro modo sería preciso. Este movimiento de rotación, reemplazando al movimiento de fricción, disminuye el roce hasta tal punto, que una vez lanzado á toda velocidad, puede el aparato sólo recorrer una distancia de 800 kilómetros.

El peso del cuadríciclo es de unos 90 kilogramos, lo que permite que un hombre baste para sacarlo fuera de la vía.

También puede emplearse en los caminos ordinarios: baste para ello poner alrededor de las llantas de las ruedas un cordón de caucho como los que se suelen usar en los velocípedos ordinarios.

Uno de los barómetros más económicos, dice *La Nature*, es la tela de araña. Cuando el tiempo amenaza lluvia ó viento, la araña acorta ó refuerza las hebras de que pende su tela, en cuyo estado la conserva mientras el tiempo no está seguro. Si alarga las hebras de sujeción, es señal evidente de buen tiempo y calma, cuya duración puede calcularse por la longitud que da á las hebras de que pende su tela. Si la araña deja de tejer su tela, es señal de lluvia; si, por el contrario, trabaja con actividad, es signo de buen tiempo. Si la araña cambia la posición de su tela ó hace otra al lado, pero en diferente lado y posición, es señal de tiempo bueno durable.

Los japoneses no se distinguen por sus adelantos en el arte gastronómico. Sabido es que la base de su alimentación es el arroz cocido y el pescado crudo. Estos *delicados* manjares suelen sazonzarse con una salsa parecida en el color, mas no en el sabor, á la renombrada *Worcester-shire Sauce*, llamada *Shoshin*, que se fabrica en gran escala en todo el imperio del Sol saliente. Como postre gustan mucho de una raíz llamada *Daiku*, cuyas emanaciones hácese refractarias á todo estómago europeo, por poco delicado que sea.

Poco se conoce todavía en Europa la medicina china, y lo que se aprende de tarde en tarde merece ser anotado.

Un telegrama de Pekín nos ha hecho saber, poco tiempo hace, la muerte del príncipe Chun, padre del emperador de China. Noticias de aquella capital del 1.º de Noviembre último dicen que el difunto padeció durante largos años una afección abdominal, que en aquella fecha parecía hallarse en vías de curación. Las celebridades médicas de Pekín no habían sabido diagnosticar la naturaleza del mal, y así el tratamiento á que sometieron al enfermo no dió resultado alguno; llamándose entonces á consulta á un funcionario de categoría de prefecto, el doctor Liu de Che-kiang, el cual prestó sus servicios al principio y le pro-

metió un remedio que dió buenos resultados al pronto; pero el sabio declaró después que para expulsar por completo los humores, era necesario hacer tomar al augusto enfermo, cierta cantidad de hígado seco de perro marino, y como este medicamento no existía en Pekín se telegrafió al virrey de Nankín ordenándole remitiera inmediatamente el enunciado específico.

El doctor Liu había sido recomendado al príncipe Chun por el príncipe Po, á quien había curado recientemente de una grave afección crónica.

El número de piezas de campaña que pueden poner en línea las grandes potencias de Europa es el siguiente:

Alemania, 343 baterías con 2.040 piezas.

Francia, 361 id. id., 2.166 id.

Austria, 105 id. id., 1.540 id.

Italia, 124 id. id., 934 id.

Rusia, 296 id. id., 2.258 id.

Inglaterra, 57 id. id., 342 id.

Francia tiene además 76 baterías de depósito de los regimientos de artillería; dos regimientos de artillería de marina y 194 baterías del ejército territorial; sumadas todas las piezas resulta un total de 4.222.

Italia, movilizandando sus reservas, puede reunir 1.700 cañones.

En el número de coleccionistas caprichosos debe incluirse al conde Rodde, que ha llegado á reunir más de 5.000 pipas de todas formas, tamaño y procedencia, desde la rica *narghile* persa, hasta la pipa de barro de cinco céntimos.

Alábase el conde de Rodde de poseer la pipa del famoso feld, mariscal Blücher, la de Swedenborg, la de Hofman, la de Ruyter, y toda una serie de *calumets* indios. Tampoco faltan en esta notable colección todos aquellos objetos que pueden llamarse accesorios del fumador, notándose particularmente cierta bolsa para tabaco, hecha con la envoltura de los mismos ornamentos que algunas damas romanas solían llevar suspendidos al cuello, á guisa de amuletos.

El Museo histórico de Dresde posee una curiosa colección de calzados, contándose en ella los zapatos de Martín Lutero, las zapatillas de María Teresa y las botas que fué necesario cortar para sacarlas de los pies de Napoleón, la noche de la batalla de Dresde.

En Gante los extranjeros no dejan de visitar una notable colección de botones, reunidos desde principios del siglo por la familia Regnault, que habita en la calle Marjolaines de aquella ciudad.

Por último, al morir hace unos quince años en Burdeos Mr. Weiss, maniático coleccionista, dejó un museo notable, formado por numerosas colecciones de objetos lo más extraños, como cristales de reloj y cepillos de carpintero. En esta última figuraban de todas formas y épocas, á partir de tiempos al parecer prehistóricos.

Los italianos no cesan en su empeño de hacer del arsenal de Spezia uno de sus puntos mejor fortificados. Se comprende tal empeño, considerando que esta plaza marítima encierra valiosos elementos y constituye el gran centro naval de la península.

Cuando estén completamente terminadas las obras, la defensa de Spezia comprenderá unos 30 fuertes armados con 300 piezas, de las cuales 168 estarán destinadas exclusivamente á la defensa marítima, 94 á la terrestre y 38 que servirán para uno y otro objeto.

La entrada del golfo en cuyo fondo se halla Spezia está cerrada por un dique que deja sólo dos pasos, uno de 350 metros al O., y otro de 170 al E. Para la defensa de estos pasos, se decidió la construcción de dos grandes cúpulas, una en la batería *della Scuola* y otra en la de Mazalunga. Ambas, estará armadas con dos cañones Krupp de 40 centímetros habiéndose contratado su material con la casa Grüsson.

#### EL DESARROLLO DE LA POBLACIÓN EN EUROPA

El Congreso internacional de Higiene ha publicado una curiosa Memoria que trata del desarrollo de la población en las diferentes naciones de Europa.

Pasado el período de las invasiones que impidieron todo aumento de población en los países invadidos, y después de los estragos causados por la peste en el siglo VI, se inició un período de crecimiento que duró hasta el siglo XIV. El crecimiento fué en este espacio de ocho siglos tan grande, que ni las guerras entre las naciones fueron bastantes á detenerlo.

Las Cruzadas, en los 194 años que duraron, causaron un total de víctimas de 2.000.000 de europeos, es decir, 10.000 víctimas por año, lo cual supone, dada la población de Europa, un aumento de uno por mil en la mortalidad de los adultos.

A mediados del siglo XIV la población había aumentado considerablemente, y estaba por cierto repartida de modo bien diferente á como lo está en la actualidad.

Francia, Italia y España eran las naciones de mayor población.

Mas en esta misma época la peste se llevó 25 000.000 de hombres. Estallaron después las guerras de religión, al mismo tiempo que los árabes y los judíos eran expulsados de España y ardían Inglaterra y Escocia en discordias intestinas.

A fines del siglo XVII volvió á tomar incremento el desarrollo de la población, pero solamente en las ciudades; en el campo continuó estacionada.

A principios del siglo actual el desarrollo tomó grandes proporciones, hasta el punto de que en los 87 años últimos el número de los habitantes de Europa ha subido de 175 á 450 millones.

Sajonia y Servia han doblado su población en cincuenta años, y casi lo mismo han hecho Inglaterra, Noruega, Grecia y Rumania.

Escocia, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Prusia han necesitado no más que setenta años para conseguir un aumento de población que otras naciones de Europa (Francia por ejemplo) no ha logrado conseguir sino al cabo de 200 años.

En la reciente Exposición de animales de leche, celebrada en Nueva York, figuraron 500 calzas el valor de las cuales ha sido calculado en 200.000 duros.

De aquel número, cerca de la mitad eran raza Jerseys, encabezadas por la famosa «Eurotas», una de las vacas más célebres del mundo. A la cabeza de las Ayrshires estuvo «Duchess of Smithfield», el mejor ejemplar de su raza, según se cree, criado en los Estados Unidos. Ha producido más de 190 litros de leche por semana y más de 10.000 litros en un año.

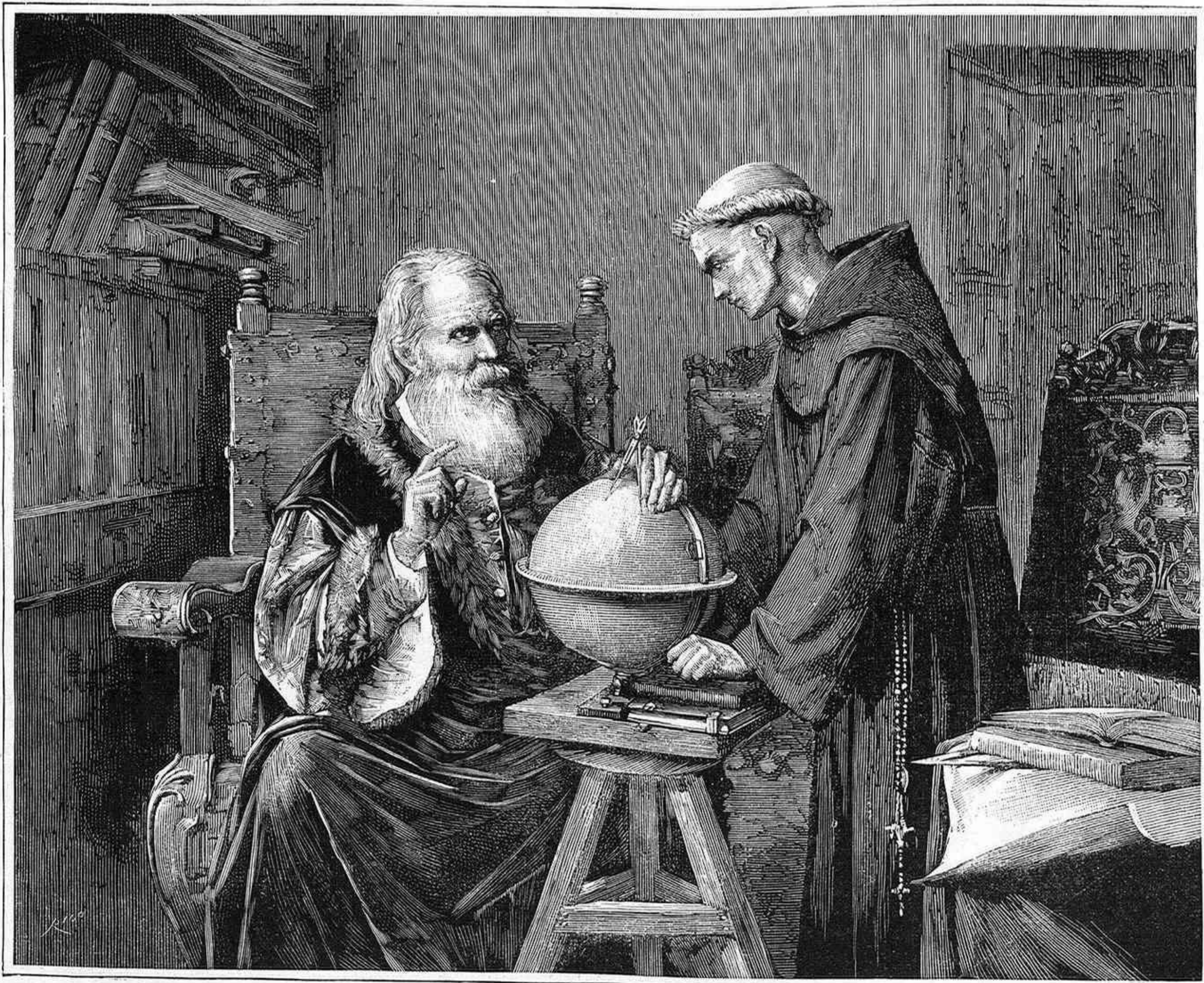
Los Guerneseyes hicieron un buen papel en la Exposición, y magnífico las de Holstein Frisonas, de las cuales fueron exhibidas 22 cabezas, entre ellas «Clothilde», la asombrosa vaca que ha dado 26.021 litros de leche en un año.

#### EN LA HUERTA DE MURCIA

Es este cuadro una escena tomada directamente del natural, con exactitud y gracia inimitables.

Los que conozcan un poco el país murciano harán justicia á esta afirmación; los tipos de personas y accesorios, el paisaje, hasta el cielo y la luz, son tales y como se presentan y brillan en aquel hermoso país sin invierno, que Ceres, Flora y Pomona hacen objeto de su amor, vertiendo en competencia sobre su suelo privilegiado los dones más ricos de la Naturaleza.

El grupo principal, compuesto de labradores y aldeanos del país, lo forman el vendedor de un manso pollino, el comprador y algunos compañeros de éste, viéndose que los dos que toman parte en la operación mercantil entienden perfectamente su negocio, y que, como vulgarmente se dice, han ido de pillo á pillo.



GALILEO EXPLICANDO SUS TEORÍAS ASTRONÓMICAS

## ¡Adiós!

Hoy que abandono tus sencillos lares  
quiero darte mi eterna despedida,  
y que lleguen á tí, bien de mi vida,  
los ecos de mis últimos cantares.

Por vez postrera á tu amoroso nido  
irá mi pobre y lastimero acento  
inoportuno á lastimar tu oído,  
como el hondo lamento  
que triste exhala el corazón herido.

No temas que la paz y la armonía  
que respiras alegre y sosegada,  
turbe con mi poesía,  
ni que mi pobre lira destemplada  
empañe la ventura encantadora  
que bulle en derredor de tu morada.

Fuera locura y singular empeño  
remover las tristezas del pasado,  
que ingratas turban mi tranquilo sueño;  
con mi negro destino resignado,  
cruzo esta senda de ásperos abrojos,  
con el llanto en los ojos  
y el pecho, por la pena, destrozado.

Mas hoy que parto de la patria lejos,  
y del sol á los últimos reflejos  
la playa dejaré donde nacimos;  
hoy que en los brazos de insegura suerte  
el mundo cruzaré, y en otros climas  
me espera, acaso, prematura muerte,  
alejarme no quiero silencioso  
sin mandarte un adiós, en mi poesía,  
y recordarte el tiempo venturoso  
en que alegre y dichoso  
tu amor iluminaba el alma mía.

¡Tiempo feliz aquel! ¡Oh! ¡Cuán hermosa  
la vida entre el placer se deslizaba!  
¡Cuán ventura imaginó el deseo!

Aún te miro á mi lado cariñosa  
y el dulce amor en tus miradas leo;  
aún busco el tierno beso de tus labios  
y me abraso en la luz de tu mirada;  
aún pienso en mi constante desvarío,  
que yo soy tuyo, y que tu amor es mío!

Mas ¡ay de mí! Pasaron los amores,  
huyó por siempre la ilusión querida,  
los placeres del pecho se alejaron  
y de espinas sembraron  
el difícil camino de mi vida.

¡Cuántos sueños, encantos y promesas  
rodaron, cual las hojas por el suelo,  
al empuje violento del destino!

Cual raudo torbellino  
que arrastra secas y doradas hojas  
al fondo triste de la selva umbría,  
así huyeron las bellas ilusiones,  
placeres y emociones,  
que llenaban de amor el alma mía.

¡Oh! ¡Cuán felice me juzgué otras veces!  
En mi amoroso anhelo  
y apurando la dicha hasta las heces,  
soñaba en mi locura  
con ofrecerte por morada un cielo,  
donde alegre y dichosa  
encontraras riquezas y ventura.

¡Mas todo hundióse en espantable olvido!  
En cenizas se encuentra convertido  
el palacio ideal de mis amores,  
y hasta las bellas flores  
que felices y alegres se mecían,  
perdiendo sus primores  
y mustias, de sus tallos se caían.

Sólo queda un recuerdo en mi memoria  
de aquella dulce cuanto breve historia;  
mas ¡ay! sin vida, yerto, agonizante,  
dando agravios y penas al olvido,

aún piensa en tí mi corazón amante;  
aún pronuncio tu nombre id latrado,  
con respeto sagrado;  
aún admiro tus mágicos hechizos  
como en el tiempo, por mi mal, pasado,  
cuando jugaba con tus blondos rizos.

¡Adiós, mi dulce bien! Llega el momento  
más terrible y más duro de mi vida.  
Parte la nave... ¡adiós! morir me siento  
al darte mi postrera despedida.

J. DÍAZ MACÍAS.

## ¡Esther!

(Conclusión.)

No iban tan bien los negocios de D. Virgilio, que  
gastaba lo que ganaba.

En vista de esto, decidió hacer un viaje á Buenos  
Aires, al que le acompañaría su hija única; el señor  
Gómez liquidó sus existencias y salió para la capi-  
tal, acompañado de un antiguo criado de toda con-  
fianza.

Llegados á Buenos Aires, se instalaron en el  
hotel de París, uno de los más caros y lujosos; en  
él se hizo pasar por un título francés desterrado  
por sus ideas reaccionarias, y solicitó la dirección  
de un establecimiento mercantil, que si bien no se  
le concedió, por tener tan distinguida personalidad  
en el seno de su consejo de administración, y con  
la esperanza de ampliar sus negocios con Francia,  
le nombró consejero con una bonita asignación,  
proporcionándole así una alta posición en concepto  
de las gentes del país, que no le dejaron vivir con  
sus múltiples consultas, que al mismo tiempo la  
rendían buenos pesos fuertes.

Mas cuando la desgracia persigue á un ser, éste  
tiene siempre hacia su fatal sino. Un día se pre-

sent  
figu  
dos  
cial  
gilio  
D  
de  
dos  
que  
cast  
tes,  
cap  
tant  
bar  
con  
doc  
pier  
Bab  
girt  
que  
val  
jen  
de...  
Ban  
arru  
E  
sali



APOTEOSIS DE CARLOS V (Bajo-relieve atribuido á Benvenuto Cellini.)



sentó en su casa un hombre que, aunque muy desfigurado, recordaba al secretario del Sr. Cifuentes.

Sin hacerse anunciar, y sin hacer caso á los criados se coló en el despacho que en el domicilio social de la casa de que era consejero, tenía D. Virgilio.

Dándole un terrible golpe en la espa'da, le dijo: — ¡Hola, amigo Cifuentes!—Al oír esto, el barón de Petit Puit dió un salto despidiendo á los criados que habían entrado... Viendo los aspavientos que hacía el fingido barón, con voz más alta y en castellano dijo:— ¡Qué pronto te olvidas de las gentes, amigo Virgilio!... También has olvidado tu escapatoria de París.

— ¡Calle, por Dios!... — Sí, después de hacer una quiebra que arruinó tantas familias.

— Si sigue usted le arrojó por el balcón, dijo el barón encolerizado.

— Anda, arrójame... tócame siquiera, contestó de calma y enseñando un magnífico revólver de doce tiros.

— Pero que me hace un mal horrible, que me pierde... Los secretos son sagrados.

— Yo también he tenido que escapar de aquella Babel; y si no, tal vez á estas horas no podría exigirte por el secreto cien mil pesos, pero no de los que aquí valen menos de un real, sino de los que valen un napoleón.

— Esa cantidad es enorme.

— Más enorme es que se sepa todo que te despojen de tu ganga, que arrastren á presidio al barón de... ¿de qué?... ¡ja... ja...!

— Tome, y váyase con este talón: en la caja del Banco Nacional entregarán á usted la suma que me arruina, que deja sin pan á mi hija.

El exsecretario se fué con su talón, que cobró, saliendo de Buenos Aires, después de haber conta-

do por otra cantidad la vida y milagros del Sr. Cifuentes al presidente del Consejo de administración, á que éste pertenecía, que no sólo le despojó de su cargo, sino que le delató, siendo conducido á prisión y entregado á la embajada francesa, que le embarcó para un país donde murió antes de concluir su condena y sin volver á saber de su hija, que en la última necesidad quedó abandonada en la populosa ciudad de Buenos Aires.

V

¡Esther!... el ángel candoroso... Esther... la figura esbelta, comparable únicamente con la Venus de Milo, cuyos brazos se hubiesen encontrado, se hallaba sola, deshonorada por su padre, sin pan, sin hogar, muerta de frío, desesperada de necesidad, implorando la caridad pública.....

Una noche, en que sin hogar hacía tres días que no comía, desmoralizada por la necesidad y desamparada de todo el mundo, y sólo aconsejada por una mujer que ejercía el oficio á que Echegaray ha dado nombre en uno de sus más importantes dramas, decidió vender su honra al primer transeunte por una de las más apartadas calles de la ciudad.

Eran las doce de la noche; la luna alumbraba el rostro angelical de Esther, que recordaba su belleza pasada; la hija del que fué banquero, después de largas y horribles dudas y de querer borrar de su memoria el recuerdo de un hombre á quien la fatalidad la impulsaba á deshonorar, esperaba inquieta, á corta distancia de su consejera, que algún ser rompiera con su pisada el silencio sepulcral de aquella horrible noche.

Un joven provinciano con paso largo llegaba al sitio donde la joven francesa esperaba.

— Caballero... caballero...

— ¿Qué hay? respondió el joven extrañado aquélla voz y aquel encuentro, y acercándose á ella.

Carlos, que tal era el provinciano que había llegado á la capital, poseedor ya del apetecido dinero para embarcarse para su tierra natal, donde esperaba la dicha eterna, había reconocido á su amor; un grito de dolor se escapó de su pecho. ¡Esther!

Al oír su nombre y reconocer á Carlos, la joven no pronunció ni una sola palabra; como herida por un rayo cayó redonda, presa de un ataque violento.

Carlos desesperado, gritaba... presa de un síncope horrible.

Al ruido acudió la ronda, que en dos camillas trasladó, á petición del mismo Carlos, á ambos enfermos al hotel de París, y casualmente á las mismas habitaciones en que Esther había estado cuando llegó á Buenos Aires.

Vuelta de su ataque, la joven fué presa de una terrible calentura, que dió por resultado un delirio en que habló de todo.

En cuanto á Carlos, al día siguiente cuidaba á su amada, oyendo, para dicha suya, el delirio del ser á quien de haber tardado algunos minutos en hallar, nunca hubiera podido hacer su esposa.

Excusado es decir que Carlos contrajo matrimonio con Esther antes de salir de Buenos Aires.

VI

Hoy Esther ha recobrado, gracias á la dicha, su perdida hermosura, y es madre de dos criaturas.

Carlos es uno de los primeros agentes de negocios franceses, y ha llegado á ser ministro en varias ocasiones.

JOSÉ NICOLÁS DE ESCORIAZA.

que  
nos  
ñor  
capi-  
con-  
n el  
s; en  
rado  
ción  
no se  
idad  
con  
ncia,  
ción,  
epto  
r con  
po la  
éste  
pre-

## ALIX

LEYENDA ALEMANA, POR OCTAVIO FEUILLET

publicada por la Empresa «El Cosmos Editorial», Arco de Santa María, 4.

(Continuación.)

ULRICO

¡Dios mío!... (Se llega corriendo á una de las ventanas.) ¿Quién ha roto este vidrio? ¿Lo has roto tú?

ALIX

¿Un vidrio roto? No lo había visto. No; estoy segura de que no lo he roto.

MANSFELD

Y por aquí fuera están tronchadas algunas ramas de la parra. Alguno ha entrado y ha salido por aquí.

ULRICO

Sí, eso es... mientras has estado fuera... ¡Oh, Dios mío, Dios mío! ¡Y yo que he prometido... que he jurado!... De seguro no me creerán; dirán que he faltado á mi palabra, que he quebrantado mi juramento, que he tenido miedo... ¿Y qué hago? ¿Qué puedo hacer ahora? (Se retuerce los brazos desesperado.)

MANSFELD

No hay más que una cosa que hacer: avisar á los conjurados sin perder ni un instante. A lo menos salvemos sus cabezas.

ULRICO

¿Y á los de Bamberg? Y á los de Wurtzburgo? Y á toda la Franconia, ¿la avisarás también? Vivo el Conde, su levantamiento no servirá más que para designarle víctimas... ¡Se han fiado en mi palabra de honor, y por ella van á morir! ¡Oh, miserable, miserable de mí!... Y la verdad es que los vendo, en efecto... Yo hubiera debido tener dispuestos varios medios... ¡Dios mío! ¡He vendido á mis hermanos!... ¡Cuando hablen de ti, pobre mozo, no te compararán á Bruto, no; te llamarán Judas! (Se cubre el rostro con las manos.) ¡Mira cómo te vengo, Alix mío!... ¡Ah! razón tenías en despreciarme... ¿Quién sabrá siquiera si ha existido nunca tal carta? He mentido, amigos míos, nunca he tenido esa carta... Mira, Mansfeld, vente... Diles lo que quieras... Es preciso acabar con este infierno que tengo en la cabeza. (Desenvaina violentamente la daga.)

ALIX (deteniéndole la mano).

Dámela. Ve á reunirte con tus amigos, y estad todos prontos. ¡Yo mataré al Conde!

ULRICO.

¡Estás loca, Alix!

ALIX

Quedarías deshonorado, tú lo has dicho; serías un infame, y yo no quiero que lo seas, y quiero vengar á mis hermanos. Hace un momento abrí tu Biblia; Dios mismo me puso delante de los ojos la historia de Judit. Lo que ella hizo por su pueblo, voy á hacerlo por el mío. El billete que me tiró esta mañana el Conde me bastará para entrar.

ULRICO

No, no puedo resistir á esa idea.

ALIX

Pues qué, ¿no queda todo lo mismo? ¿Creías acaso haberme engañado? Bien sabía yo que era imposible que sobrevivieses á tu empresa; ¿no habíamos, por consiguiente, de morir ambos esta noche? ¿Qué importa lo demás? Déjame partir, amigo mío.

ULRICO

¡Qué horrible, qué horrible pensamiento! Mansfeld, ¿crees que debo consentirlo?

MANSFELD

Debes.

ULRICO

Pues bien, Alix... ¡Ah! ¿por qué te he conocido?... ¿Por qué te he amado?

ALIX

El tiempo vuela; déjame salvar tu honor.

ULRICO

¿Pero será posible, Dios mío, que no haya otro medio?

MANSFELD

No lo hay.

ULRICO

Pues bien, que vaya... Un instante solamente; concédeme un instante... Si encontrase esa carta... voy á ver... no os pido más que un minuto. (Sube precipitadamente la escalera.)

MANSFELD

Antes dudé de vos, Alix; perdonadme. Si queréis creerme, partid sin volverle á ver.

ALIX

Sí, amigo, sí, tenéis razón... pero, sin embargo, tendría que... Estoy tan descompuesta... y necesito parecer hermosa á ese Conde ¡Ah! Conozco aquí cerca á una vieja judía que trafica en ropas y galas... Entraré un momento en su casa. Adiós.

MANSFELD (se inclina y besa la mano á Alix.)

Adiós. (Vase.) Quisiera que me tragase la tierra antes de que baje ese desgraciado. (Baja Ulrico.)

ULRICO

Nada, nada. ¿Dónde está Alix?

MANSFELD

Se ha ido.

ULRICO

¿Se ha ido? ¡Cómo! ¿Y tú le has dejado salir?

MANSFELD

Yo le he rogado que se vaya.

ULRICO

Sí, ella por sí no hubiera tenido valor... Has hecho mal, Mansfeld, muy mal. Necesito hablarla; quiero volverla á ver.

MANSFELD

Ulrico, sé hombre.

ULRICO

No la disuadiré, pero quiero volverla á ver... ¿Por dónde ha ido? Mansfeld, amigo mío, dímelo por Dios.

MANSFELD

No lo sé.

ULRICO

Cuidado, Mansfeld; mira que estoy decidido á volverla á ver. Voy corriendo al castillo y la aguardaré á la puerta.

MANSFELD

No lo harás.

ULRICO

Lo haré; por mi honor que lo haré. ¡Tú no has amado nunca, Mansfeld, cuando crees posible que me separe de ella así! Preciso es que la hayan hecho salir por fuerza... Pero, loado sea Dios, nunca tendrá valor... volverá; estoy seguro de que volverá.

MANSFELD

No.

ULRICO

Pues bien, yo iré á buscarla.

MANSFELD

Ulrico, ahora sí que verdaderamente vas á ser traidor.

(Se continuará.)

## Bibliografía.

Jorge Sand: Cesarina Diétrich, versión castellana de C. Vidal.

Bien conocidas son por los favorecedores de la biblioteca de EL COSMOS EDITORIAL las notabilísimas producciones del autor de *Mi hermana Juana*, *Valentina*, *El Castillo de Flamarande*, *Los dos hermanos*, etc., etc.; pero en *Cesarina Diétrich* se revela la insigne escritora que firmaba con el seudónimo de Jorge Sand, bajo una nueva forma.

Es esta preciosísima novela un estudio primoroso del carácter, vicios y virtudes de una hija de familia plebeya, pero enriquecida, y está hecho con tal fijeza, con tan notable espíritu de observación, que, más que novela, puede decirse que es este libro una verdadera biografía de la protagonista, que es á su vez un exactísimo retrato de muchas jóvenes que pueblan los salones del mundo aristocrático. Es tan exacto el cuadro y tan del natural están tomados hasta los más tiernos y sentidos de talles, que estoy seguro, queridos lectores, de que al leer el libro habéis de exclamar más de una vez: «¡Calla, pues si ésta es la vida de Fulanita y Zutanita!»

El interés es grande, porque la lucha, esa lucha solapada y traidora en que todo se dice menos lo que se siente, en que los combatientes ocultan con máscara de sonrisa las más punzantes impresiones del alma, en que se ataca favoreciendo, en que la hipocresía, en fin, y el dominio de sí mismo son las armas afiladas por la concupiscencia, dura hasta el fin.

En *Cesarina Diétrich* triunfa por fin el bueno, aunque saliendo bastante magullado en la pelea. No sucede siempre lo mismo con las muchas Cesarinas que en nuestro alrededor se agitan, y que con tanta frecuencia logran clavar sus aceradas uñas en el corazón de aquellos á quienes se proponen convertir en víctimas sacrificadas á su vanidad.

Los demás personajes que completan el cuadro están también dibujados de mano maestra, y son tan reales, que os parecerá estarlos viendo todos los días y en todas partes, con sólo cambiarles el nombre.

Este precioso libro, que forma el tomo 92 de la Biblioteca de EL COSMOS EDITORIAL, se vende á 2 pesetas 50 céntimos encuadernados en rústica, y 3 pesetas encuadernado en tela, en la casa editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, y en las principales librerías.

## PAÍSES BAJOS

Este título alarmante, aunque inocente hasta cierto punto, es el de un libro recién publicado por nuestro querido compañero y colaborador D. Adolfo Llanos, original y fecundo escritor que ha sabido conquistarse con su talento y gracia un buen lugar en el aprecio del público.

*Países Bajos* es un tomo de 176 páginas, escrito sin más pretensiones que la de entretener agradablemente al lector; y cúmplenos decir que el señor Llanos consigue llenar á satisfacción su objeto. Como testimonio que convencerá seguramente más que nuestras afirmaciones, hemos insertado en este número uno de los originales artículos que forman el tomo, y creemos que nuestros lectores nos habrán agradecido ésta, para nosotros, fácil é imparcial forma de emitir opinión sobre el libro de un compañero tan estimado.*La Última Moda*, que ha conquistado desde su aparición el favor de las señoras, ha repartido su número 8.º—En el 2.º inaugura la *Galería de mujeres notables contemporáneas*, con el retrato y la biografía de la señora que murió hace poco en París, dejando una fortuna de cien millones de francos repartida en obras de caridad. La Administración de *La Última Moda*, Serrano, 88, Madrid, envía un número de muestra á cuantas personas se lo pidan.

**BAJO CUBIERTA**

Me decía un novillero distinguido:  
 —En cuanto que llegamos á Enero, ya se ha acabado el invierno: ¿qué es Febrero? Nada: Carnaval y Ceniza... y en seguida cuatro días de viento en Marzo, y ya estamos en la temporada de toros.  
 Pues ya salimos de Febrero vivos por milagro, y entramos en Marzo; y, nada, lo que me decía el oficial de novillero: cuatro ciclones, y en paz.  
 El invierno ha sido muy digno de figurar entre los de lujo.  
 Este recrudecimiento de los fríos en Madrid ha excitado la curiosidad de los hombres científicos y de las familias recogidas, y aun de los serenos, tenderos de ultramarinos y guardias de tanda.  
 No faltan espíritus benévolos que opinan que «Dios manda el frío según la ropa.»  
 Pero no todos los desnudos se resignan á creer que Dios se ocupe siquiera en cómo ellos visten.  
 —Las causas del enfriamiento de la tierra son varias, explicaba un profesor de instrucción muy primitiva; la primera, la falta de calor, y la segunda, los atrasos en las pagas á los profesores de mi ramo.  
 Esta última causa se le escapó sin querer, en virtud de la velocidad adquirida.  
 Para los hombres dedicados á estudios astronómicos, el enfriamiento gradual de nuestro planeta obedece á varias causas físicas.  
 Para algunos filósofos de aluvión, á decadencias intelectuales.  
 Para los hombres de bien, titulares, obedece el enfriamiento á causas morales ó inmorales, mejor dicho.  
 Un médico, mi amigo, no da gran importancia al fenómeno, por más que, como él dice:  
 —Un enfriamiento puede ser causa de graves males.  
 Para un brigadier que me distingue con su amistad, la tierra necesita fuego, mucho fuego, y sangrías.  
 —Papá, esas manchas que tiene el sol ¿proceden de enfermedad?  
 —No, hijo, por ser malo; son quemaduras que se hizo cuando era pequeño.  
 —Pues si se descuida, se queda ciego.  
 En opinión de varias personas aficionadas á estudios, ó, mejor, á conversaciones elevadas, esas manchas son huellas producidas por la viruela.  
 Pero la versión que parece más verosímil es la que da una patrona que yo he usado:

—Esas manchas son antojos de la madre, estando en cinta: á mi que no me lo cuenten, que tuve en semejante caso antojo de comer fresa con vino tinto, y no la comí, y dí á luz un niño que parecía un bizcocho borracho.  
 Respecto á la falta de calor todos los hombres de ciencia, desde los astrónomos hasta los sastres, han convenido en que exige ropa.  
 O abono en el Congreso ó en el Senado; pero particularmente en el Congreso, porque las sesiones duran más.  
 Allí, en una tribuna, oyendo á ratos y poetizando á ratos, puede pasar un hombre que no anda bien de abrigo, tres ó cuatro horas, cuando menos, é instruirse de pasada.  
 Porque un día tiene preguntas sobre varias y diversas materias, y después la orden del día.  
 Y en otra sesión tiene preguntas y respuestas y después orden del día.  
 Y votaciones, y la mar de asuntos y peripecias entretenidas.  
 Por esta razón, las personas que asisten á las sesiones nunca hablan mal del sistema parlamentario.  
 Sin él nunca hubieran conocido á sinnúmero de personajes y de chicos que tampoco habrían podido emprender la carrera de personajes sin el sistema parlamentario.  
 Los que murmuran son los que no van al Congreso, ni al Senado, ni á parte alguna.  
 Los que no conocen siquiera á uno de los porteros de la casa.  
 Los que pagan, tal vez, contribución y los que sirven á la patria, aunque no en clase de padres, pero que no saben lo que es el sistema ni sus prácticas.  
 Aunque no sea más que como refugio, considerado un Parlamento es digno de elogio.  
 En él se acogen los muchachos que careciendo de título para ingresar en regulares condiciones, en cualquier oficina del Estado, logran, después de verse diputados incunables, hacer de gobernadores y de sub, y de directores generales, y de cualquiera cosa que les salga.  
 Y el hombre que necesite inviolabilidad ¿no la consigue con verse representante?  
 Si no hubiera otras razones que éstas á la de encontrar abrigo el desabrigado y otras, merecería aplausos el sistema, digan lo que quieran los detractores.  
 ¡Ah! ¿Y de dónde salen los oradores?  
 Pues de las Cortes, como salen los tenores de los Conservatorios.

Hay días y años en que no se dan tan bien como en otros; enfriamientos parlamentarios.  
 Pero en general..

EDUARDO DE PALACIO.

**CHARADAS**

*Primera segunda y todo*  
 Prima tres, que hermanos son,  
 llegaron esta mañana  
 en el tren de Badajoz.

— *Prima tres la tod*, Juana.  
 — ¿Dos prima?

—La de hojalata.

R. DE M.

**CUADRO DE PALABRAS**

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Primera línea horizontal y vertical, medidor del tiempo.  
 Segunda id., pueblo de Aragón.  
 Tercera id., nombre propio.  
 Cuarta id., pueblo de Cataluña.  
 Quinta id., monte bajo.

**SOLUCIÓN Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR**

A las charadas:

PACO.—TORREVIEJA.—TABACO.

Al cuadrado de palabras:

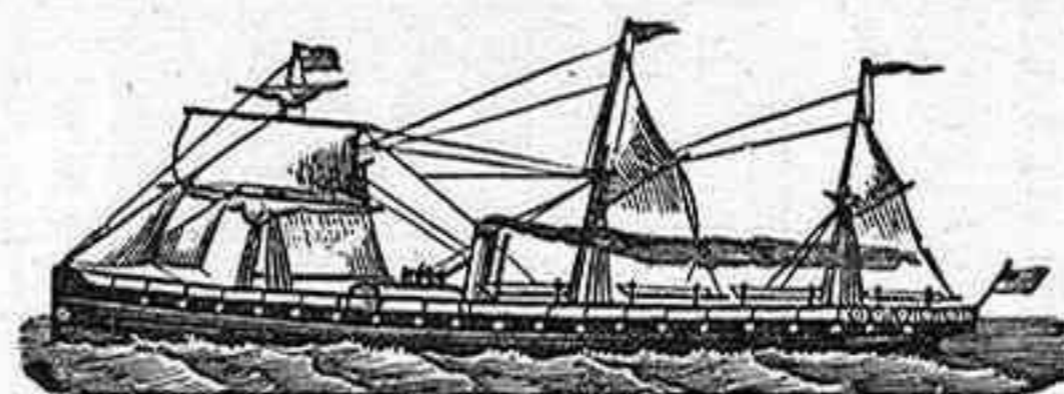
V A L O R  
 A C E R O  
 L E Y E S  
 O R E J A  
 R O S A S

**ACTUALIDAD**

En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactas, gracias al uso de la *Crème Simón*, de los *Polvos de arroz* y del *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*. Rue de Provence, 36, París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

**Servicios de la Compañía**



**Trasatlántica de Barcelona.**

**LINEA DE LAS ANTILLAS**

**CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á NEW-YORK Y VERACRUZ**

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona y el 5 eventual la de Málaga el 7.  
 El 20, de Santander con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes las de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.  
 El 30, de Cádiz haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

**LINEA DE FILIPINAS**

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

**Líneas del Rio de la Plata, costa occidental de África Y MARRUECOS**

Estos nuevos servicios se plantearon en Diciembre de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

# ANUNCIOS

## VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.  
Corbatas, tirantes y ligas.  
Novedades del país y extranjeros.  
Objetos para regalos.

## ZAPATILLAS SUIZAS

Para señora, á... 2,50 pesetas.  
Para caballero, á... 3 »  
Id. superiores, á 4, 5, 6 y 7 »  
Botas, á... 5, 6, 7 y 8 »

El Zafiro, Montera, 32.

## La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas ho-



ras de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

## SASTRERIA MILITAR SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID

Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Pavia, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército

Precios arreglados.

Casa fundada en 1857.

Uniformes á plazos.

## FARMACIA

DE

## BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

## LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

## Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose.

Producto especial contra las arrugas.

Unico depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA

Calle Mayor, núm. 1.

## EL ZAFIRO

## CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid.

INFANTAS, 19 y 21. --- Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

## CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

# QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta



Anti-Epidémico  
Desinfectante Higiénico  
**PHENOL-BOBŒUF**  
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO**  
La mas higiénica de las Aguas de Tocado

Higiene de la Boca  
y Conservacion de los Dientes  
CON EL EMPLEO DEL

**DENTIFRICO de PHENOL-BOBŒUF**  
En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBŒUF**  
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS  
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS  
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, número 2 que triplicado.

MADRID

**DOLORES de ESTOMAGO**  
DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

**ELIXIR GREZ**

TONI-DIGESTIVO  
con Quinquina, Coca y la Pepsina  
empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris  
Y EN LAS FARMACIAS

**TENIA Ó SOLITARIA**  
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
**LAS CAPSULAS TENIFUGAS**  
DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.  
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion  
**PRIMAVERA**  
E. COUDRAY

Inventor de la  
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEÍNA  
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..... PRIMAVERA  
Aceite..... PRIMAVERA  
Agua de Tocado..... PRIMAVERA  
Esencia..... PRIMAVERA  
Polvos de Arroz..... PRIMAVERA

FABRICA Y DEPÓSITO:  
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS  
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

